

RELACIONES INTERRACIALES EN CUBA.

Lic. Dayana Bango Dorta.

*1. Universidad Camilo Cienfuegos, Carretera Varadero, km
31/2, Matanzas, Cuba.*

Introducción.

Con el triunfo de la revolución cubana el 1ro de enero de 1959, comenzó un período caracterizado en lo social por la eliminación de todo tipo de discriminación, ya fuera por “raza”, clase o género. El racismo como doctrina oficial fue erradicado con una serie de medidas que tendían a garantizar oportunidades iguales para todos los cubanos sin distinción de su tipología racial o de sus orígenes clasistas. Sin embargo, el prejuicio y la discriminación no han desaparecido totalmente bajo el efecto de las fuertes transformaciones en la ideología política pues su existencia actual no depende de su cuestionamiento o reproducción en el discurso ideológico, sino de relaciones prácticas diseñadas desde la sociedad civil.

“Los estudios sobre los procesos étnicos y las relaciones raciales en Cuba permiten conocer el desarrollo histórico de la nación cubana desde su génesis hasta el presente, los vínculos biológicos y culturales existentes entre los diferentes grupos humanos, que procedentes de diversas latitudes, contribuyeron a su formación, y la intensa y creciente mezcla que se efectúa entre la población nacida y multiplicada durante decenas de generaciones en La Isla, independientemente de sus características morfológicas externas”.
Guanche, (1996). Pág. 51-57.

En las últimas décadas la problemática de las relaciones raciales ha venido centrando el interés de distintos especialistas a escala mundial. Desde diferentes ópticas y enfoques se han abordado uno u otro aspecto de la cuestión en su desarrollo histórico o en sus manifestaciones actuales. Tales estudios revisten una particular significación en una sociedad que, como la cubana, presenta una variada y compleja composición multirracial.

“La interacción de componentes étnicos portadores, a su vez de distinta filiación racial, desde los primeros tiempos del proceso de etnogénesis del pueblo en el

que a unos les correspondió la función de dominadores y a otros las de dominados, creó las condiciones para que la ideología del racismo y las prácticas discriminatorias encontraran un escenario propicio". Alvarado Ramos, (1996).Pág.37.

En los últimos treinta años la sociedad cubana ha sido objeto de un profundo proceso de transformaciones socioeconómicas. Uno de los objetivos fundamentales de La Revolución fue la erradicación de la discriminación racial. Para ello eliminó las trabas existentes en ese sentido y se crearon las condiciones objetivas que posibilitaron el acceso de todos los cubanos al pleno ejercicio de la igualdad racial, lo que contribuyó a la transformación de la estructura socioclasista en sus expresiones raciales. Sin embargo, la eliminación del racismo institucionalizado y la supresión de los mecanismos jurídicos que impedían el disfrute de iguales derechos con independencia del color de la piel, no significó la erradicación del racismo en todas sus expresiones, como inicialmente llegó a pensarse que sucedería.

El problema racial en Cuba es un fenómeno que, como se ha planteado anteriormente, data de los orígenes de nuestro pueblo hasta la actualidad, y a pesar de la evolución histórica que ha tenido este fenómeno, aún hoy encontramos elementos que demuestran que el racismo no ha desaparecido totalmente de la conciencia social.

Por tal motivo consideramos importante descubrir, o al menos acercarnos, a lo que pudiera estar sucediendo realmente en nuestra sociedad en cuanto a esta temática.

Debido a la magnitud del tema tratado, nos circunscribiremos a reflexionar la temática en la esfera educacional debido a la importancia que tiene el hecho de que cada individuo de nuestra sociedad tenga los mismos derechos de acceso a la educación.

Con anterioridad hemos podido investigar cómo se comporta la correlación racial en la enseñanza preuniversitaria y universitaria. Ambas investigaciones han arrojado resultados que demuestran que no existen condiciones objetivo-materiales que promuevan prácticas discriminatorias entre los estudiantes o hacia ellos en los centros educacionales a los cuales pertenecen, sin embargo, se pudo comprobar que a pesar de los esfuerzos realizados por la revolución a lo largo de estos años no han desaparecido de la conciencia social el prejuicio y la discriminación racial.

“Remitiéndonos al estado del tema racial dentro de nuestro Sistema Educativo, y al mundo académico universitario en particular, la situación podríamos calificarla de forma insatisfactoria. En nuestras escuelas y facultades universitarias no existen los “Estudios Raciales”, ni apenas se imparten sistemáticamente tales contenidos en los programas de pregrado o de postgrado”. Morales, (2005). Pág. 12.

“Nuestra educación no podría ser calificada como racista, por cuanto todas las personas, independientemente de su clase de procedencia o color de la piel, tienen acceso a ella, en igualdad de condiciones y tratamiento. Pero, mirando más profundo, observamos que los troncos formativos de nuestra nacionalidad y de nuestra cultura no se integran equilibradamente dentro del contenido de la educación que se imparte. Niños o jóvenes, blancos, negros y mestizos, no reciben en las aulas una enseñanza que por igual los asuma como parte de una sociedad uniétnica y multirracial”. Morales, (2005). Pág. 13.

La cuestión relativa a nuestra identidad multirracial tiene que acabar de tomar su lugar dentro de la educación cubana. Pues se trata de un problema que nos afecta a todos. Mientras ello no sea así, no estaremos realmente en una lucha de ideas para hacer comprender a nuestros individuos desde su primera formación, el sentido y el valor que implica ser cubanos.

Apenas existen investigaciones sobre el tema racial, trabajos de diploma, tesis de Maestría o de Doctorado. Muchas de las investigaciones que se hacen sobre el tema, por lo general, quedan engavetadas, esperando interminablemente para ser publicadas.

“Dentro de nuestras universidades -aunque tal vez sea posible excluir a los Institutos de Arte-, la llamada cultura occidental, anglo, blanca, aplasta o mantiene en un lugar secundario y subalterno a las culturas de origen africano o no “blancas” en general. ¿Qué impacto puede tener esto en los estudiantes, su formación y en la retroalimentación de tales criterios excluyentes?”. Morales, (2005). Pág. 14.

“Una educación con tales insuficiencias, como las señaladas, puede contribuir a desconcientizar a los negros y mestizos, aunque también a los blancos; es decir, a borrar en estos la conciencia de su identidad¹. De lo contrario ¿cómo explicar la insuficiente conciencia racial que existe aún en nuestra población, sobre todo, no blanca?”. Morales, (2005). Pág. 14.

“La respuesta, creemos, es bien sencilla: en nuestra educación aún son alimentadas las tendencias al “blanqueamiento”. Educamos eludiendo mencionar el color, con todas sus implicaciones, enseñanzas y reconocimientos. Por lo cual, querámoslo o no, en la práctica, ¿Educamos para ser blancos? Porque, si aún vivimos en una sociedad que conserva y alimenta parámetros de hegemonía blanca y al educar no mencionamos el color, ¿Para qué color educamos?”. Morales, (2005). Pág. 14.

“Resultando entonces, que no se excluye a negros y mestizos de las aulas, pero sí se les excluye del contenido de los programas de estudios y los planes de las asignaturas. Aunque como expresamos, al excluir al negro, estamos excluyendo al llamado blanco, porque esa es también su cultura creyendo que con ello se

hace un bien. Pero, lamentablemente, estamos desconociendo, que poco importa que dos niños de color diferente sean amigos, anden de la mano en la escuela, incluso lleguen a tener relaciones amorosas, si sentados en el aula no reciben contenidos académicos, que por igual los asuman y presenten mutuamente como forjadores de una nación uniétnica y multirracial. Cuando crezcan, lo más probable es que cada uno tome su camino. Podrán salir de ese experimento algunos matrimonios interraciales, pero no habremos avanzado mucho, ni todo lo que hubiéramos podido”. Morales, (2005). Pág. 14.

Las Ciencias Sociales en Cuba ante el problema del racismo.

En gran parte de la intelectualidad cubana el problema racial se mantiene como un elemento polémico y de necesario análisis puesto que evadirlo sería un error que no deberíamos cometer.

Para las ciencias sociales cubanas son incuestionables la vigencia e importancia de la problemática racial, por su presencia como elemento consustancial en la historia social, económica y política del país; por constituir una arista básica en los procesos étnicos acaecidos y en los que transcurren; por su papel particular en la formación de la nacionalidad, y por su incidencia, como consecuencia de lo anterior, en la configuración de las identidades cultural y nacional del cubano.

Así pues autores como Esteban Morales, Jesús Guanche Pérez, María del Carmen Caño Secade, Juan Antonio Alvarado Ramos, María Magdalena Pérez Álvarez y Rodrigo Espina Prieto, entre otros, han dedicado varios de sus estudios a la racialidad en diferentes marcos haciendo público cada uno de los resultados obtenidos.

El tema racial, probablemente sea el más complejo, “desconocido” y difícil de nuestra realidad social. Su arista negativa viene dada por el alto componente

potencial de división social que posee. Su lado positivo, esta íntimamente vinculado a la búsqueda de la integralidad cultural y social y a la lucha por la verdadera unidad. Respecto al tema existen opiniones y enfoques diferentes, con frecuencia diametralmente opuestos.

Sin dudas, existen desiguales opiniones acerca de: si existe o no el racismo, si realmente los negros y mestizos son marginados, si se mantiene la hegemonía de la cultura blanca, si las religiones de origen africano han sido discriminadas; sin embargo, las mayores oposiciones están alrededor de la existencia real de la discriminación y el racismo.

Lamentablemente, tenemos hoy, en nuestro país, un gran atraso en el tratamiento del tema racial, tanto en el orden intelectual, científico y político. Los enfoques actuales sobre la realidad social y cultural de la nación cubana reflejan sin duda la existencia de concepciones diferentes, acerca de en qué momento histórico del proceso de consolidación de la nación nos encontramos.

Nosotros los cubanos de hoy, tenemos que aceptar que no tuvimos el mismo papel dentro del proceso de formación de la nación. Por lo tanto, resulta indispensable valorar los distintos puntos de partida, para luego poder asumir una actitud realista ante la existencia de los grupos raciales, las desigualdades sociales y la problemática racial en la Cuba actual.

Cuando el tema que me ocupa sale a relucir, se produce de una forma hiriente, de reprobación o de reclamo de los “dolientes”, por haberlo mantenido en silencio.

En los inicios de La Revolución se pensaba que el racismo se solucionaría; sin embargo, emerge ahora con la aspereza propia de los problemas que dados como resueltos y que, realmente no lo están provocan sorpresas, disgustos y no poca resistencia a su aceptación.

Eludir el tema durante tanto tiempo, deviene actualmente en un gran reto para la unidad de la nación cubana. Porque ésta, entre otros caminos, se tiene que lograr sobre la base del consenso dentro de la sociedad civil. Y para alcanzar su veracidad, no puede existir tema alguno que la sociedad no pueda debatir abiertamente, en busca de su solución. De lo contrario, se puede caer en la demagogia de que “Todos somos iguales “, cuando aún no es verdad, haciéndose necesario recorrer todavía un largo camino, para que esto deje de ser un deseo o una declaración de principios y finalmente llegue a convertirse en realidad.

No se trata de un simple problema de representatividad numérica de blancos, negros y mestizos, en diferentes posiciones. Si no de terminar de asumarnos todos como cubanos que somos y lograr compartir el poder en igualdad de condiciones.

Actualmente muchas personas, pueden experimentar cierta nostalgia al recordar que sus antepasados tuvieron que sufrir el fenómeno de la trata y la esclavitud. El llamado blanco se identificó siempre con la riqueza, el control de la economía, el privilegio, la cultura dominante y el poder.

El negro, por su parte, se identificó siempre con la pobreza, el desamparo, las culturas discriminadas y la ausencia de poder. Obstáculos que no han sido superados y pretenden perpetuarse en la sociedad cubana del nuevo siglo.

No es posible en nuestro país, soslayar la existencia de grupos raciales en cualquier análisis que se haga de la realidad social. Solo un análisis socioeconómico, no bastaría para caracterizarlo, pues encierra componentes socioeconómicos, pero también políticos, culturales, antropológicos y psicológicos.

A pesar de que resulta evidente, para casi todos los intelectuales cubanos, que la masiva importación de negros hacia Cuba desempeñó un papel determinante

en la formación de su sociedad y su cultura, todavía se debe luchar por el reconocimiento explícito del papel de esta masa de esclavos, más tarde convertidos en personas libres.

Existen en nuestros días, además de los aspectos señalados, un fenómeno de reproducción y soporte de los estereotipos raciales negativos, los prejuicios y la discriminación racial en la sociedad cubana, que continúan afectando seriamente la situación de negros y mestizos en la Isla.

“Una persona racista dentro de nuestra sociedad, es fuente de contradicciones que deben ser resueltas si deseamos continuar avanzando. Pues no son solo las contradicciones con el imperialismo las que deben ser resueltas. El racista es también un enemigo del proyecto de La Revolución”. Morales, (2005). Pág. 11-12.

“Hoy en Cuba hay personas que comparten idénticos objetivos clasistas, pero visiones sociales que los separan. Son machistas, racistas, discriminan a los homosexuales, y practican otras formas de discriminación. Tratándose de contradicciones no antagónicas, que dificultan la marcha del proyecto social, en esencia compartido por todos, pero que aún debe ser consolidado. En realidad, todo ello concluye, lamentablemente, en un ambiente social que tiende aún a transmitir a los negros y mestizos, a todos en general, que es mejor ser blancos”. Morales, (2005). Pág. 14.

“Nuestra literatura, especialmente la científica, es muy limitada en transmitir valores que permitan a las personas, sobre todo negras y mestizas, sentir que vivimos en una sociedad multirracial. Se ven muchas personas blancas y no blancas, conviviendo en nuestras ciudades, escuelas, instituciones, en la calle, compartiendo múltiples espacios sociales y políticos, pero el ambiente social aún no trasmite con suficiente profundidad la educación y la cultura de una sociedad

multirracial. Porque, entre otros, quedan aun muchas cosas básicas, que todavía no son compartidas en igualdad de condiciones”. Morales, (2005). Pág. 12.

“No es posible lograr que la cultura cubana sea realmente una cultura multirracial, si todos los componentes de esa cultura (negros, blancos y mestizos) no están en posibilidad de actuar en igualdad de condiciones para lograrlo. Si no es así, Cuba seguirá bajo el peligro de la hegemonía de la parte europea de nuestra cultura. Lo cual quiere decir, que la cultura cubana, continuará siendo como emergió, una cultura de un alto componente racista”. Morales, (2005). Pág. 28.

“La identidad del mestizo, sobre todo la del negro, ha sido una identidad siempre muy agredida. En la misma medida en que ha tenido que abrirse paso a través del campo de batalla del no reconocimiento, de la no aceptación, del estereotipo negativo y de la discriminación”. Morales, (2005). Pág. 29.

“Los que ejercen la discriminación por el color de la piel, es decir los racistas, también debieran saber que la “raza” no existe, comprendiéndola como una mera construcción social. Pero no se detienen a pensar en ello, simplemente echan mano de los estereotipos negativos y sus prejuicios raciales para menospreciar el valor social del otro. Para plantearse la otredad desde la posición de hegemonía racial”. Morales, (2005). Pág. 32-33.

“Entonces, desde el plano de la subjetividad, la solución del problema está, en grado importante, en que negros y mestizos, en primer lugar, combinen ambas conciencias (la de sentirse cubanos y la racial), como componentes inseparables de su identidad individual, como las dos caras de una misma moneda, la nacional y la de pertenecer a un grupo racial determinado”. Morales, (2005). Pág. 33.

Un cubano que se asume desde la perspectiva de la identidad nacional, lo tiene que hacer necesariamente con todos sus atributos: “raza” o color, lugar de

nacimiento, sexo, residencia, procedencia social de los padres etc. De lo contrario no existe. Porque la identidad nacional en si no es nada sin todos esos atributos.

“La nación no existe en si misma, no es nada si no esta formada por el pueblo que la compone. Un pedazo de tierra, de cielo, una bandera; no son más que meros símbolos tangibles de un pueblo que los construyó con su historia. Sin ese pueblo la nación no existe. Luego la identidad nacional sin la identidad individual, de grupos etc., no existe, seria un concepto etéreo, que no nos lleva a entender nada”. Morales, (2005). Pág. 33.

“Pero ante todo ello, solo una perspectiva cultural no es suficiente. Hay que partir de la realidad de la existencia de las desigualdades socioeconómicas, lideradas por una clase social, hegemónicamente blanca, desde la etapa colonial, pasando por el capitalismo, aún y cuando muchos negros y mestizos puedan haber compartido y compartan aún ese espacio de poder, e incluso lo utilicen para discriminar a los de su propio grupo racial”. Morales, (2005). Pág. 33.

“Es verdad que han existido, incluso negros, cuya posición de poder podría provocar la envidia de cualquier blanco. Pero esa no ha sido la regla social. Y ha quedado claro a lo largo de la historia cubana, que aún siendo ricos, los negros y mestizos nunca han estado en igualdad de condiciones con los blancos. Como para dejar bien establecido, que la más alta posición económica, aunque puede contribuir al alivio de la discriminación, ello no es suficiente para que el negro y el mestizo dejen de ser discriminados”. Morales, (2005). Pág. 34.

Una de las manifestaciones del racismo que están presentes en Cuba, es precisamente, que los negros y mestizos no se asumen como tal. Este aspecto actúa como obstáculo ante la lucha que se está gestando en contra la discriminación en la actualidad.

“Sostenemos entonces la posición, de que la ausencia de identidad racial en negros y mestizos en particular, resulta una debilidad. No los hace fuertes ante el mismo y por tanto, tiende a mermar su capacidad de respuesta. Durante mucho tiempo en Cuba, el mito de la “Igualdad Racial “, tendió a convertir en un insulto el que los negros y mestizos se reivindicasen como tales, aún dentro de una conciencia de nación ganada por parte de ambos, individualmente y como grupo”. Morales, (2005). Pág. 35.

“Los negros y mestizos están obligados a defender y desarrollar la identidad de ser cubanos, porque también hubo quienes deseaban arrebatárles la nación (devolviéndolos a África), pero deben mantener y desarrollar también su identidad racial”. Morales, (2005). Pág. 36.

Tanto el negro como el mestizo deben estar conscientes de lo que realmente son, de cuál es su posición en nuestra sociedad, para luchar contra los prejuicios, el racismo y la discriminación que todavía hoy continúan presentes.

“Lo contrario de lo aquí expresado, trae consecuencias muy negativas desde el punto de vista social, porque cualquier negro o mestizo, que pretenda olvidar que lo es, o que pretenda asumirse como lo que no es, puede quedar defraudado por la realidad y esa frustración lo puede llevar al racismo, al adoptar entonces la actitud de discriminar a los que lo discriminan, vía por la cual el problema no tendría solución”. Morales, (2005). Pág. 41.

“Todo ello hace muy necesario también luchar contra el “Blanqueamiento”, que ha sido otro de los lastres negativos dentro de nuestra cultura. Presente, como aspiración, en todos los grupos raciales, y que aún ocupa espacio dentro de nuestro sistema educacional”. Morales, (2005). Pág. 42.

“Lamentablemente, aún hoy, se puede ser racista y no pagar compensación alguna por ello, no tiene mucha implicación política ni social serlo, puede ser

convenientemente ocultado en las interioridades del propio grupo racial, la familia o los amigos íntimos”. Morales, (2005). Pág. 42.

Resulta difícil que alguien se reconozca racista, porque en el fondo, todo el mundo tiene la conciencia que establecería un rasgo negativo en su personalidad, circunstancia por la cual se origina en parte, el grado de hipocresía y de cinismo con que algunos cubanos enfrentan este problema.

“Entonces, solo llevar el tema de nuevo al discurso público y ampliar el marco del debate científico-académico, puede quebrar esa “suerte de hipocresía”, que no tiene nada que ver con una ética verdaderamente revolucionaria. Un debate amplio, puede contribuir a esclarecer y a combatir los prejuicios y estereotipos negativos, sobre todo, a paralizar y arrinconar a los que están en el lado opuesto. Todo lo cual forma parte de la lucha por superar la herencia de la cultura burguesa, dentro de la cual el racismo se encuentra cómodamente instalado”. Morales, (2005). Pág. 43.

“Prácticamente a nadie se le ocurre discriminar abiertamente a alguien por ser mujer; mientras que en nuestras calles es frecuente escuchar frases peyorativas sobre los negros, incluso, dirigidas por los propios negros, hacia su grupo racial”. Morales, (2005). Pág. 43.

“El racismo, consustancial a una sociedad que había surgido con la opresión de unos grupos étnicos sobre otros, dio lugar a prejuicios donde se unen y confunden lo socioeconómico y lo racial, con las relaciones sociales muy marcadas por él”. Vera Estrada, (1997).Pág. 44.

Cuba es con seguridad, el país donde más se ha hecho y continúa haciendo por la igualdad y la justicia social. Por tanto no se puede desconocer que el color de la piel es una variable de obligada consideración.

“No es posible desaprovechar la oportunidad de que, por primera vez en la historia de Cuba, los negros y mestizos tienen la real posibilidad de dejar de ser discriminados; de compartir con los blancos en igualdad de condiciones los destinos de la nación y de ocupar el lugar que les corresponde dentro de una sociedad multirracial”. Morales, (2005). Pág. 48.

Resulta imprescindible promover diferentes enfoques para socializar el tema de las relaciones sociales, principalmente en medios tan importantes como la escuela, la familia y los órganos de difusión masiva.

Se debe lograr la aprehensión de la multirracialidad y la diversidad cultural de nuestra nación, sobre la base de un principio cualitativamente diferente de tolerancia e integración.

Potencialmente se impone eliminar la tendencia a recrear el estereotipo social negativo de los negros y mestizos, para lograr la unidad de todos los que hoy somos cubanos.

Bibliografía.

- ❖ Guanche Pérez, Jesús. (1996). Etnicidad y racialidad en la Cuba actual. En: *Temas* no. 7, julio-septiembre, MINCULT.
- ❖ Morales Domínguez, Esteban. (2002). Un modelo para el análisis de la problemática racial contemporánea, En: *Revista Catauro*. La Habana: Fundación Fernando Ortíz, Año 4, N.5.
- ❖ Morales Domínguez, Esteban. (2005). Cuba: Algunos desafíos del color. Ciudad de La Habana, (s. n).

- ❖ Vera Estrada, Ana. Cuba. (1997). Cuadernos sobre la Familia. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.